

Conflictos, COVID-19 y la agenda de mujeres, paz y seguridad

êçp̃ escola de cultura de pau

Ana Villellas Ariño

Investigadora de la Escola de Cultura de Pau de la UAB

Nº 11 Julio de 2021

Apunts ECP de Conflictos i Pau

Resumen

La pandemia de la COVID-19 ha amplificado las desigualdades de género preexistentes en todas las esferas y sus consecuencias se han visto agudizadas en países en conflicto armado, aun en medio de limitaciones de datos y subregistros. La pandemia ha puesto de manifiesto de nuevo carencias en torno a la implementación efectiva de la agenda internacional de género, paz y seguridad, principalmente de falta de voluntad gubernamental de destinar esfuerzos y recursos para abordar y transformar estructuras y prácticas de violencia de género y de priorizar la participación de mujeres y sociedad civil en toda su diversidad en los procesos de toma de decisión. Enfoques feministas alertan sobre los riesgos de abordar la pandemia como una crisis nueva o desconectada de otros procesos y plantean propuestas de recuperación feminista basadas en la interdependencia, la igualdad de género y la seguridad humana y medioambiental.

La pandemia de la COVID-19 ha impactado en múltiples dimensiones en todo el mundo, ampliando desigualdades previas, incluyendo en áreas en conflicto armado, mientras actores de distintos ámbitos llaman a actuar sobre las causas de fondo de la pandemia y sus consecuencias. Ante la pandemia de la COVID-19 y desde un enfoque feminista surgen preguntas como ¿cómo ha afectado la pandemia en los conflictos armados desde una perspectiva de género? ¿Qué retos plantea la pandemia para la agenda de mujeres, paz y seguridad? Esta publicación pretende abordar elementos relativos a estas cuestiones.

¿Cómo está afectando la pandemia en los conflictos armados desde una perspectiva de género?

En su informe de 2020 sobre protección de la población civil, el secretario general de la ONU alertaba de cómo la pandemia estaba impactando de forma grave en la protección de la población civil, especialmente en contextos de guerra, acrecentando la situación de vulnerabilidad de las personas menos protegidas.¹ Analistas también han señalado cómo la pandemia de la COVID-19 ha afectado al panorama de los conflictos con impactos muy dependientes a las dinámicas de conflicto y construcción de paz específicas de cada conflicto y, también, cómo ha exacerbado algunas tendencias comunes, como la fragmentación en los contextos de conflicto previamente fragmentados o ahondando en la división urbano/rural,² entre otras. Por otra parte, también se ha señalado que la pandemia no ha supuesto un cambio radical o un punto de inflexión para los procesos de paz, pero sí ha pasado a ser un elemento crucial del contexto.³ En ese sentido, se ha señalado cómo la respuesta al llamamiento a un alto el fuego global para facilitar la acción humanitaria ante la pandemia por parte del secretario general de la ONU en marzo de 2020 ha sido limitada, con 25 altos el fuego en 17 países entre marzo de 2020 y marzo de 2021, de los cuales solo 6 eran bilaterales o multilaterales y solo 12 contenían referencias a la pandemia, según los datos del Political Settlements Research Programme (PSRP).⁴ No obstante, el llamamiento contribuyó a visibilizar los impactos cruzados de la pandemia y los conflictos y la urgente necesidad de altos el fuego duraderos.

1. Secretario general de la ONU, La protección de los civiles en conflictos armados, 6 de mayo de 2020. S/2020/366.

2. Bell, Christine; Epple, Tim; Pospisil, Jan. *The Impact of COVID-19 on Peace and Transition Processes: Tracking the Trends*. Research Report: COVID-Series. Political Settlements Research Programme, 2020.

3. Wise, Laura; Badanjak, Sanja; Bell, Christine, y Knäussel, Fiona. *Pandemic Pauses: Understanding Ceasefires in a Time of COVID-19*. Research Report: COVID-Series. Political Settlements Research Programme, 2021.

4. Ibid. Para más información sobre altos el fuego en pandemia, véase también Escola de Cultura de Pau, *Negociaciones de paz 2020. Análisis de tendencias y escenarios*. Barcelona: Icaria, 2021; Escola de Cultura de Pau "Altos el fuego en conflictos armados durante la pandemia del coronavirus" y "Cesés de hostilidades en tiempos de COVID-19", *Apunts ECP de Conflictos i Pau*, núm. 4 (abril de 2020) y núm. 7 (julio de 2020).

Desde una perspectiva de género, en los análisis de organismos, organizaciones de mujeres y de la sociedad civil y personas expertas destacan algunas cuestiones fundamentales. Por una parte, la pandemia de la COVID-19 está amplificando en todo el mundo las desigualdades previas de género en todas las esferas, sean o no contextos en conflicto armado. Entre las consecuencias, ONU Mujeres destacaba la intensificación de los impactos económicos de la pandemia sobre las mujeres (a causa de factores como la brecha salarial de género, la feminización de la pobreza, su predominancia en sectores informales y desprotegidos, etc.); los impactos en salud (vinculados a redirección de recursos y prioridades); el incremento del trabajo de cuidados (con mayores necesidades de cuidados y servicios de atención desbordados y desigual distribución de los cuidados); y un incremento de la violencia de género.⁵ Todo ello fuertemente vinculado a las estructuras y dinámicas patriarcales preexistentes que generan desigualdad de género, específicas a cada contexto, y entrecruzadas con otras fuentes de desigualdad.

Por otra parte, se alerta de cómo en el caso de los contextos en conflicto armado, las consecuencias de género de la pandemia en los diversos ámbitos son amplificadas por los conflictos armados, sus dinámicas y condiciones que se generan en estos. En el caso de los conflictos armados, cabe recordar que 20 de los 34 conflictos armados que tuvieron lugar en 2020 se dieron en países donde existían graves desigualdades de género (niveles muy altos, altos y medios), de los cuales 14 tenían niveles muy altos y altos de desigualdad, cifras similares a las del año anterior.⁶ Nueve conflictos de 2020 transcurrían en países sobre los que no había datos disponibles.

Impactos en violencia de género

Previo a la pandemia, los impactos de género de los conflictos armados han sido extensamente denunciados y analizados desde hace décadas por organizaciones

Las consecuencias de género de la pandemia en los distintos ámbitos (economía, salud, educación, entre otros) se ven amplificadas por las dinámicas de violencia de los conflictos armados

Se ha constatado la continuación del uso de la violencia sexual como táctica de guerra en numerosas guerras durante la pandemia

de mujeres, academia y organismos. En el contexto de la COVID-19, se ha alertado de su agravamiento y de los riesgos de profundización de los impactos y desigualdades. Entre las consecuencias, por una parte, la ONU alertó de las dificultades para la supervisión y seguimiento de la violencia sexual relacionada con los conflictos a causa de la pandemia,⁷ que dificultó las tareas de monitoreo, denuncia y asistencia de los diversos actores involucrados en estas. Aun ante esas dificultades, se constató la continuación del uso de la violencia sexual como táctica de guerra en numerosas guerras. En 2020 la ONU verificó su utilización en 18 países sujetos a supervisión por el Consejo de Seguridad de la ONU –14 en situación de conflicto armado⁸ y otros cuatro en contextos

postbélicos–, mientras continuaba el subregistro.⁹ El año anterior, 2019, habían sido 19 los contextos en que la ONU verificó utilización de la violencia sexual, 13 de ellos en situación de conflicto armado según las definiciones de la ECP, incluyendo casos como Afganistán, RCA, RDC, Malí, Somalia, Sudán del Sur y Siria, entre otros. Más allá de las dificultades de identificar tendencias de frecuencia en la perpetración de violencia sexual durante la pandemia, resulta relevante subrayar que en 2020 se incrementó el porcentaje de conflictos armados de violencia de alta intensidad. Estos pasaron de representar el 32% de los conflictos armados en 2019 al 47% de los conflictos de 2020.¹⁰ Si bien no en todos los conflictos armados ni

todos los actores armados se involucran en la violencia sexual como táctica de guerra, el aumento de militarismo y violencia de alta intensidad puede incrementar su riesgo. Además, de los 25 altos el fuego declarados en respuesta a la pandemia de la COVID-19 entre marzo de 2020 y marzo de 2021, ninguno contenía referencias específicas de género o referencias a las mujeres y las niñas,¹¹ a pesar de que desde 2012 Naciones

Unidas promueve la inclusión de la violencia sexual en los altos el fuego.¹²

A su vez, se ha alertado del riesgo de aumento de formas específicas de violencia de género en contextos de

5. UN Women. "The impact of COVID-19 on Women". Policy Brief, 9 abril de 2020. En su informe, ONU Mujeres señala cómo los impactos de la pandemia se amplifican en contextos no solo de conflicto, sino también de "fragilidad" y de emergencias.

6. Escola de Cultura de Pau. *Alerta 2021! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria, 2021, y Escola de Cultura de Pau. *Alerta 2020! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria, 2020.

7. Secretario general de la ONU. *Violencia Sexual relacionada con los conflictos*, 30 de marzo de 2021. S/2021/312.

8. Calificación según la definición y metodología de la Escuela de Cultura de Pau de la UAB.

9. Secretario general de la ONU. *Violencia sexual*. Op. cit.

10. Escola de Cultura de Pau. *Alerta 2021! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria, 2021.

11. Wise, Laura; Badanjak, Sanja; Bell, Christine, y Knäussel, Fiona. Op. cit.

12. United Nations Department of Political Affairs, *Guidance for Mediators, Addressing Conflict-Related Sexual Violence in Ceasefire and Peace Agreements*, United Nations Department of Political Affairs, 2012.

conflicto a causa de la pandemia de la COVID-19 como el matrimonio infantil,¹³ la explotación y abusos sexuales y la trata de personas en entornos bajo conflicto armado y fruto de la suma de impactos de la pandemia.¹⁴ Según estimaciones de UNICEF, a los 100 millones de niñas que se proyectaba se verían afectadas en todo el mundo por matrimonios infantiles en la próxima década, se añaden otros 10 millones de niñas a las que las consecuencias de la pandemia podrían llevar a una situación de matrimonio infantil.¹⁵ En 2020 se identificó la recurrencia al matrimonio infantil como mecanismo frente a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia en países en conflicto como Yemen, Iraq y Siria, entre otros.¹⁶

La declaración de la pandemia de la COVID-19 fue acompañada poco después por la alerta emitida por ONU Mujeres sobre una “pandemia en la sombra”, en referencia a la intensificación de todos los tipos de violencia contra las mujeres y las niñas y, especialmente, la violencia de ámbito doméstico en el panorama global. El incremento de violencia de género en su expresión de violencia doméstica detectado a nivel global durante la pandemia ha abarcado también a diversos países en conflicto, como Ucrania o Afganistán.¹⁷ El secretario general recordaba en 2020 que los actos de violencia en el ámbito de la pareja contra mujeres y niñas tienen una frecuencia mayor que los de violencia sexual fuera de ese ámbito, inclusive en situaciones de conflicto y crisis humanitaria, lo que pone de relieve el peso del *continuum* de la violencia contra las mujeres y que supone un elemento clave para abordar la respuesta a la pandemia en clave de género.

En el contexto de pandemia se han agravado las consecuencias de la violencia sexual relacionada con los conflictos así como de otras formas de violencia de género –incluyendo la violencia en el ámbito doméstico–, debido a las limitaciones y dificultades añadidas de la pandemia para el acceso y provisión de servicios de atención, sumadas a los obstáculos estructurales y crónicos (estigma, impunidad, riesgo de represalias, connivencia de los actores de poder con la violencia, sistemas de justicia con sesgo patriarcal, entre otras). Organismos y organizaciones de la sociedad civil también han alertado de la redirección de recursos y focos de atención, en detrimento del abordaje a la violencia contra las mujeres.

En el contexto de pandemia se han agravado las consecuencias de la violencia sexual relacionada con los conflictos, debido a las dificultades para el acceso y provisión de servicios de atención específicos a las mujeres

Impactos multidimensionales: economía, salud, educación, participación

Las consecuencias de la pandemia entrecruzadas con las de los conflictos armados también abarcan otros ámbitos, como el económico, el acceso a la salud y la educación y la participación en espacios y procesos de toma de decisión. Globalmente se estima que por primera vez en más de dos décadas se incrementará la pobreza extrema en el mundo, según proyecciones recogidas en el informe anual de 2020 del Índice de Países Frágiles. En concreto, este índice estimaba –a partir de proyecciones de otras fuentes– que debido a la pandemia y sus impactos socioeconómicos, 26 millones de personas pasarían a situación de extrema pobreza en los llamados “países frágiles”,¹⁸ categoría en la que según ese índice (y que usa los datos de conflictos del Uppsala Conflict Data Program) se encontraban el 76% de los conflictos armados activos y el 96% de las víctimas mortales por conflicto armado en 2019. Según este índice, ese incremento de pobreza extrema en los estados frágiles representa el 43% del total de incremento proyectado. Las consecuencias socioeconómicas de la pandemia en contextos en conflicto no pueden desligarse de la dimensión de género, dadas las desigualdades de género estructurales y los impactos económicos de género específicos de cada conflicto, que tienden a agudizar los obstáculos de acceso a medios de vida para las mujeres y generan graves condiciones de desprotección y explotación –incluyendo de trata de mujeres con finalidades de explotación sexual, desplazamiento forzado, feminización de la pobreza, entre otros. Entre muchos otros casos, en Sudán del Sur –afectado por conflicto armado y por crisis interrelacionadas de inseguridad alimentaria previo al coronavirus–, las consecuencias económicas de la pandemia (con mayor incremento de precios, entre otros) afectan de forma desproporcionada a las mujeres en su búsqueda de alimento y sustento.¹⁹

Respecto al acceso a la salud, la pandemia de la COVID-19 ha añadido elementos de presión a contextos en conflicto ya previamente afectados por años de violencia, en algunos casos décadas de violencia de alta intensidad y con sistemas de salud frágiles o devastados. Durante la pandemia ha continuado la violencia relacionada

13. El matrimonio infantil es considerado en sí una forma de matrimonio forzado, que afecta principalmente a niñas y especialmente extendida en contextos afectados por conflictos y crisis humanitarias, tal como ha señalado ACNUDH.

14. Secretario general de la ONU. *Las mujeres, la paz y la seguridad*, 25 de septiembre de 2020. S/2020/946

15. United Nations Children’s Fund, *COVID-19: A threat to progress against child marriage*, UNICEF, Nueva York, 2021.

16. Secretario general de la ONU. *Violencia sexual*. *Op. cit.*

17. Global Network of Women Peacebuilders. “Country Update Afghanistan”, marzo de 2021; “Country Update Ukraine”, febrero de 2021.

18. Concepto generalizado por actores gubernamentales y de desarrollo y sujeto a críticas (Véase, por ejemplo: Nay, Olivier (2013). “Fragile and failed states: Critical perspectives on conceptual hybrids”. *International Political Science Review*. 34. 326-341).

19. Global Network of Women Peacebuilders. “Country Update South Sudan”. Actualizado en marzo de 2021.

con el conflicto, e infraestructura médica –así como infraestructura civil necesaria para la provisión de asistencia médica– se ha visto afectada, tanto como objetivo directo como indirecto. Así, la capacidad de atención se ha visto gravemente limitada.²⁰ El Mapa de la Violencia contra la Asistencia Médica relacionada con la COVID-19 y los Conflictos muestra 1.173 ataques y amenazas contra personal médico, infraestructura y transporte de salud en 2020, incluyendo 806 relacionados con conflictos (175 infraestructuras médicas dañadas, 185 trabajadores de salud asesinados, 117 secuestrados y 175 heridos), sobresaliendo por su gravedad casos como Siria, Afganistán, Yemen, Libia y RDC. Para las mujeres, se añaden además barreras específicas vinculadas a normas de género y riesgos de violencia de género en desplazamientos, entre otras. Además, experiencias previas como el Ébola recuerdan cómo la provisión de salud sexual y reproductiva se puede ver negativamente afectada en contexto de epidemias, de la mano de un incremento de la violencia sexual, violencia doméstica y explotación sexual durante la epidemia, una reducción del acceso a servicios de atención y menor priorización de la salud sexual y reproductiva.²¹

Por otra parte, la pandemia ha incrementado las dificultades de acceso a la educación de la infancia y jóvenes de países en conflicto y, especialmente, de niñas y chicas jóvenes por la combinación de las dinámicas e impactos de la violencia, desigualdades de género y medidas asociadas a la pandemia, con cierres de escuelas durante periodos prolongados. En el caso de los países afectados por conflictos, el impacto de la violencia en el derecho a la educación de las niñas era de peso ya antes de la pandemia. Entre otros datos relevantes, UNESCO estimaba que las niñas que viven en zonas de conflicto tienen el 90% más de probabilidades de quedar fuera de la educación secundaria que las niñas en áreas sin violencia²². Además, aunque globalmente en las últimas décadas se había avanzado en la igualdad de género en el acceso a la educación primaria, alcanzándose esta en algo más de dos tercios de países,

La pandemia ha incrementado las dificultades de acceso a la educación de la infancia y jóvenes en países en conflicto, especialmente de niñas y chicas jóvenes

La pandemia ha dificultado el activismo de paz de mujeres en zonas en conflicto, incluyendo por los abusos de poder

la brecha en primaria persistía en países principalmente de África, Oriente Medio y sur de Asia. Países en conflicto armado, como Sudán del Sur, República Centroafricana, Níger o Yemen, se sitúan entre los más afectados por la brecha de género en primaria,²³ confluyendo en ella factores múltiples. En niveles superiores de educación, la brecha de género es más amplia.

Con la pandemia, organismos expertos y organizaciones alertan de cómo los meses de cierre de los colegios y las consecuencias más amplias de la pandemia pueden llevar a retrocesos en materia de acceso a la educación para niñas y jóvenes. El Fondo Malala ha estimado que 20 millones de niñas en edad de educación secundaria no volverán a la escuela tras la pandemia, y recuerda que la experiencia del Ébola muestra cómo en países que cerraron escuelas por el Ébola, como Sierra Leona, Guinea y Liberia, las tasas de escolarización de niñas bajaron. Señalan factores como el incremento de la pobreza, del trabajo infantil, de las responsabilidades de trabajo doméstico, aumento de embarazos adolescentes y políticas educativas restrictivas, que llevaron a que muchas niñas no retornaron a las escuelas.²⁴ Afganistán y Siria son algunos de los países en que pandemia, desigualdades de género e impactos de larga duración de conflictos prolongados han incrementado las barreras a la educación de las niñas, según organizaciones de la sociedad civil.

Por otra parte, la pandemia también ha tenido impactos en el activismo de mujeres constructoras de paz. Entre muchas otras, la red internacional Global Network of Women Peacebuilders señalaba cómo activistas de paz de Colombia, Sudán del Sur, Filipinas y Ucrania identificaban aspectos como retrasos en la implementación de acuerdos de paz (especialmente en Colombia y Filipinas), en paralelo a una continuación de la violencia en todos los casos; mayores dificultades para llevar a cabo su activismo de construcción de paz ante las medidas de cuarentena; patrones de abuso de poder y brutalidad policial durante el confinamiento, entre otros.²⁵ Se trata de impactos identificados también en muchos otros contextos.

20. Valand et al. "The deleterious effects of war and conflict on the provision of health care for vulnerable populations and the potential effects of COVID-19 on vulnerable populations in conflict zones". *International Journal of Surgery: Global Health* (2000), 3:e36.

21. McLean, Marcia y Abuelaish, Izzeldin. "Access to reproductive health care services in countries of conflict: the double impact of conflict and COVID-19". *Medicine, Conflict and Survival*. 36:4 (2000): 283-291.

22. UNESCO. *Global Education Monitoring Report – Gender Report: A new generation: 25 years of efforts for gender equality in education*. UNESCO: París, 2000.

23. UNESCO. *Gender parity index for primary enrolment 2012-2018*. Febrero 2020.

24. Malala Fund. *Girls' education and COVID-19: What past shocks can teach us about mitigating the impact of pandemics*, 2020. Versión del informe actualizada en julio de 2020, que actualiza la estimación de número de niñas que podrían quedar fuera de la educación secundaria.

25. Global Network of Women Peacebuilders. *The pandemic will not stop us: The impact of COVID-19 on women's peace activism in Colombia, the Philippines, South Sudan and Ukraine*. GNWP, marzo de 2021; Global Network of Women Peacebuilders. "Country Update South Sudan", actualizado en marzo de 2021.

¿Qué retos plantea la pandemia para la agenda de mujeres, paz y seguridad?

Durante la pandemia numerosas organizaciones de la sociedad civil han subrayado la necesidad de incorporar la perspectiva de género en el abordaje de la pandemia, incluyendo en relación a países en conflicto. Además, diversas voces tanto desde movimientos de mujeres de base como en algunos casos desde el feminismo académico van más allá y alertan sobre los riesgos de abordar la pandemia desde un enfoque de crisis nueva, lo que podría llevar a invisibilizar sus causas o a centrar la atención en aspectos aislados, perdiendo la visión de conjunto²⁶ y las interrelaciones. Tanto sus propuestas de enfoque como las propuestas de recuperación feminista ante la pandemia resultan clave para continuar orientando la agenda de mujeres, paz y seguridad hacia sus orígenes, hacia la puesta en el centro y consecución de los derechos humanos de las mujeres (y la población en su conjunto) y la prevención y transformación de los conflictos y el militarismo.

Organizaciones de mujeres de la sociedad civil y académicas cuestionan el enfoque de crisis nueva en torno a la pandemia

Entre otras aportaciones, O'Rourke ha señalado –apoyándose en tesis previas de Hilary Charlesworth– que el enfoque de crisis puede llevar a sustraer al análisis de preguntas fundamentales y a asumir como indiscutibles los elementos de la crisis, así como analizarlos sin tener en cuenta los aprendizajes previos. Lo ilustra señalando “cómo se caracteriza a la COVID-19 como un problema nuevo en lugar de una manifestación de, por ejemplo, modelos arraigados de desarrollo capitalista y de daño indiscriminado prolongado al mundo natural”.²⁷ O'Rourke apunta también, citando a Charlesworth, al proceso de “descripción ligera” al que lleva el enfoque de crisis, en que se identifica como problema aspectos aislados o individuales (ej. la escasez de material de protección) mientras se obvia el análisis completo (ej. el empobrecimiento de larga duración de los servicios públicos y del estado social, evidenciado por la pandemia), e insta a un foco en lo cotidiano –donde los cuidados son centrales y en que inseguridad económica, política y social están interconectadas y muy influidas por precariedad preexistente y vulnerabilidades de género. De forma más amplia, plantea también cómo las deficiencias de las respuestas del Consejo de Seguridad de la ONU a la pandemia (securitización, fragmentación, cuestiones de eficacia y legitimidad) son también deficiencias de este

órgano en su trabajo relativo a la agenda de mujeres, paz y seguridad, y que esta constatación podría orientar hacia una redirección de la incidencia feminista, al tiempo que un reenfoque y reevaluación sobre los cuidados podría fortalecer el vínculo entre el derecho internacional y lo cotidiano.

Organizaciones de la sociedad civil también han cuestionado el enfoque de crisis nueva, enfatizando la dimensión de crisis sistémica previa. Entre otras, la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de los Derechos Humanos ha denunciado que ya se daba una situación de crisis previa a la llegada del coronavirus, en forma de crisis estructural de la mano de un modelo económico y político de herencia colonial y que perpetúa la violencia en la región –incluyendo la violencia extractiva– y la desigualdad, así como han alertado de la instrumentalización de la emergencia sanitaria para el fortalecimiento del autoritarismo y la persecución de defensoras.²⁸

La gravedad de la crisis sistémica era sobradamente conocida antes de la pandemia, pese a la inacción e intereses creados y dificultades para su abordaje. A la luz de la pandemia de nuevo se evidencia la relevancia de los enfoques feministas a la seguridad y la vigencia del núcleo central de la agenda de mujeres, paz y seguridad: antimilitarismo, derechos humanos de las mujeres y seguridad humana. A la vez, se ha puesto de nuevo en evidencia la enorme brecha entre los compromisos formales de los actores de poder en relación a la agenda de mujeres, paz y seguridad y su implementación efectiva. Así se constató de nuevo en la celebración del 20º aniversario en 2020 de la Resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad, y el 25º aniversario de la Declaración de Beijing y su Plataforma de Acción resultante de la 4ª Conferencia Mundial de Mujeres.

En el marco de la agenda de mujeres, paz y seguridad y de activismo de paz, organizaciones de mujeres continúan generando propuestas de acción. Entre otras, activistas y especialistas de la agenda mujeres, paz y seguridad de otras regiones, como las encuestadas por la Monash University para una investigación sobre el impacto de la COVID-19 en el Indo-Pacífico señalaban que ante la pandemia no se trata de reinventar la rueda, sino de que los gobiernos apoyen, doten de recursos adecuados e implementen la legislación y políticas existentes de igualdad de género y derechos humanos y se respeten los compromisos y disposiciones sobre participación de mujeres y de la sociedad civil en la toma de decisiones.²⁹

26. O'Rourke, Catherine. International Law, COVID-19 and Feminist Engagement with the United Nations Security Council: The End of the Affair?. *Feminist Legal Studies*. 28 (3): 321-8

27. *Ibid*, pag.325.

28. IM-Defensoras, *La crisis ya estaba aquí. Defensoras mesoamericanas ante COVID-19*. IM-Defensoras, junio de 2020; IM-Defensoras, *Des-hilar la crisis. Impactos de COVID-19 sobre la vida y las luchas de las defensoras mesoamericanas de derechos humanos*, junio de 2021.

29. Johnston, Melissa; Davies, Sara; Riveros Morales, Yolanda; Stone, Sharman; True, Jacqui: *Mapping the Impact of COVID-19 in the Indo-Pacific Region II: Women, peace and security practitioner views*. Monash University, 2020.

Numerosas organizaciones de mujeres y activistas feministas han continuado denunciando –como hacían ya antes de la pandemia–, el militarismo en sus múltiples formas, incluido en su expresión de gasto mundial en armamento y de exportación de armas a países en conflicto o con graves vulneraciones de derechos humanos, la securitización ante la pandemia y perpetración de abusos bajo el paraguas de medidas de excepcionalidad, así como la continuación de la violencia por parte de los actores armados en conflicto. En esta línea, son numerosas las organizaciones de mujeres de la sociedad civil que se han movilizado para reclamar y posibilitar altos el fuego y para dar apoyo al llamamiento del secretario general de marzo de 2020 a un alto el fuego global y que han continuado reclamando disposiciones específicas de género y participación de mujeres en todos los ámbitos de decisión relativos a la construcción de paz. Entre muchas otras, más de 90 organizaciones de Iraq, Libia, Siria, Yemen y Palestina apoyaron conjuntamente el llamamiento al alto el fuego global e instaron a los actores armados de los países árabes a unirse al alto el fuego e iniciar procesos de diálogo que pongan fin a los conflictos armados activos en la región.³⁰

La movilización feminista también ha incluido, de manera significativa, propuestas de recuperación ante la pandemia que pongan el foco no solo en las consecuencias de la pandemia sino en sus causas y en las causas de la intensificación de los impactos cruzados. Así, para diversas organizaciones feministas consultadas por WILPF –e involucradas a su vez en discusiones en

Ante la pandemia, organizaciones de mujeres de la sociedad civil reclaman foco en áreas interrelacionadas como los altos el fuego, el abordaje de la violencia de género, la protección del medioambiente y transformación del sistema económico, entre otros

ámbito de activismo de base y academia en diferentes continentes–, abordar el contexto internacional post-COVID-19 implica necesariamente trabajar sobre al menos seis áreas interrelacionadas consideradas críticas para una recuperación feminista: a) altos el fuego, como un primer paso hacia la paz y seguridad desarmada, que tengan en cuenta la dimensión de género de los conflictos y el papel de las mujeres en la promoción de la paz, b) la lucha contra la violencia de género, especialmente la violencia de ámbito doméstico, cuyo abordaje debe nutrirse de la acción liderada por las mujeres, c) salud, como derecho humano básico, y en relación al cual debe revertirse la reducción de la infraestructura pública de salud, c) el medioambiente, en relación al cual se requiere de acción que haga frente a la degradación del medioambiente, al cambio climático y a la actividad económica que genera destrucción del entorno, d) economía, a través de la transformación del sistema económico, para promover igualdad, justicia y bienestar social y económico para toda la población, y e) el desarme y desmilitarización y la desinversión en militarismo, para promover la seguridad humana y liberar recursos económicos para gasto público en infraestructura social y de salud.³¹

En conjunto, las respuestas feministas a la pandemia muestran la importancia de una agenda de mujeres, paz y seguridad centrada en la interrelación y la interdependencia y en la transformación de los sistemas de explotación y desigualdad, incluyendo militarismo, patriarcado y neoliberalismo económico.

30. El comunicado completo y listado de organizaciones firmantes puede leerse aquí.

31. WILPF, *Feminist Principles for an international post-COVID-19 settlement*, WILPF, noviembre de 2020.



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja la opinión de la ACCD ni de la Generalitat de Catalunya.



Escola de Cultura de Pau
Parc de Recerca, Edifici MRA,
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Espanya)
+34 93 586 88 42
pr.conflictes.escolapau@uab.cat
escolapau.uab.cat

Con el apoyo:



**Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament**



**Generalitat
de Catalunya**

@escolapau
EscolaPau